

CULTURA

Los autores seleccionados por la revista literaria *Granta* como los mejores narradores en español.

25 autores escogidos para tomar el relevo de la literatura en español

La publicación británica 'Granta' selecciona a narradores menores de 35 años que apuestan por los localismos y por romper con el paradigma geográfico y lingüístico

D. M. PÉREZ / C. OSORIO
Ciudad de México

Vladimir Nabokov solía decir que el ruso se habla con una "amplia y constante sonrisa", porque las vocales rusas eran como una naranja y las inglesas, como un limón. Siguiendo la analogía, a Valerie Miles, directora editorial de la revista británica *Granta*, las vocales españolas le recuerdan más a las semillas de una granada o a los proyectiles de una metrallera: "Algo corto y muy rápido". Después del japonés, el español es el idioma más veloz del planeta, el que más sílabas pronuncia por segundo y poseedor de uno de los voca-

bularios más amplios y exuberantes, gracias sobre todo a Latinoamérica. *Granta* ha querido certificar esa riqueza y exuberancia en su nueva lista de 25 narradores jóvenes menores de 35 años en la lengua de Cervantes, abriendo la puerta a múltiples variantes del español. La lista se presentó ayer en la sede del Instituto Cervantes en Madrid.

Para marcar territorio con respecto a la generación de la lista anterior, publicada en 2010, y la primera dedicada a los narradores jóvenes en español en la edición barcelonesa de la prestigiosa revista británica, Miles apunta:

"Una de las diferencias sustanciales de esta selección es que muchos de los escritores prestan especial atención a las cualidades sonoras del lenguaje escrito. Tienen un oído agudísimo para captar la entonación y los giros idiomáticos de las diferentes zonas geográficas. Y no solo para el diálogo, sino que lo incorporan a la voz del narrador". Igual que en la lista anterior, en esta hay autores con premios y varios años de carrera como la ecuatoriana Mónica Ojeda, el cubano Carlos Manuel Álvarez, el costarricense Carlos Fonseca o la española Cristina Morales, y otras voces muy jóve-

nes con apenas una obra recién publicada, como Andrea Abreu (Tenerife, 1995).

El perfil de hace 10 años en *Granta* era el del escritor urbano, y, en el caso de los latinoamericanos, con parada casi obligatoria en Europa. Ahí estaban Santiago Roncagliolo o Andrés Neuman. Un patrón con línea de continuidad con las biografías de los tótems del auge que se va quebrando. "Ese canon se está rompiendo. Quizá por la mayor democratización al acceso editorial. Ahora se escribe desde lugares muy diferentes y no sienten esta necesidad de lenguaje urba-

no. Han perdido el complejo", añade Miles.

Diego Zúñiga, uno de los 25 escritores de la lista, agrega: "Internet nos ayudó a romper esa hegemonía de tener que ir a las grandes ciudades para leer otras cosas". Zúñiga ubica sus novelas en Iquique, su ciudad natal, al norte de Chile. "Ya no tengo miedo a utilizar palabras que otros no entienden".

La colección de relatos de cada uno de los seleccionados que incluye la edición 23ª de la revista es una prueba del cambio de paradigma geográfico y lingüístico. El colombiano José Ardila escribe desde un pueblo en las profundidades rurales de Antioquia. O Miluska Benavides, de la costa minera peruana. La musicalidad y la búsqueda sonora también están presentes en "el pizzicato canario" de Andrea Abreu (como lo define la editora de la revista) o en el tono declamatorio de la oda a las mujeres karatecas de Cristina Morales. Consultada por este diario, la premio Nacional de Narrativa 2019 deja clara su posición: "Doy gracias a Dios y a la Virgen si efectivamente mis colegas y yo hemos superado esa exigencia canónica. Ojalá sea así y los textos de 2021 sean salvajemente localistas, orales y caminen por la gloriosa senda de la ilegibilidad".

Mónica Ojeda, que presenta en la nueva edición un cuento basado en una ceremonia inca, dice que la palabra es "sensorial, musical, rítmica, atmosférica... Cuando uno escribe está componiendo una cadencia específica que se siente con todo el cuerpo. Eso es la literatura: la palabra que transforma la materia porque la atraviesa. No apostar por esa dimensión de la escritura sería desperdiciar su potencial".

La lista de *Granta* también señala que son las autoras como Ojeda las que encabezan estos cambios. La introducción de la edición española señala: "Son en buena medida las mujeres las que están llevando las preocupaciones formales por nuevos derroteros. Hemos recibido más nominaciones de mujeres que de hombres en países como España y Argentina, e igual número en Chile". Hace 10 años, en la lista de *Granta* fueron 17 escritores por 5 escritoras, con España y Argentina acaparando posiciones. Esta vez el equilibrio de género es de 14 por

Diferentes acentos y todos ellos con indentidad propia

Cinco de los autores elegidos hablan de sus experiencias

CLAUDIA VILA GALÁN, Madrid
A los 25 narradores en español menores de 35 años por los que ha apostado la revista británica *Granta* les une lo diferentes que son y su defensa por la identidad propia. Olga Martínez, directora de Candaya, la editorial encargada de la publicación en español, defiende que la selección está formada por voces cercanas y divergentes: "Son cadencias, tonalidades, acentos, modismos muy distintos y una op-

ción profundamente política". Así lo transmitieron en la mesa redonda, celebrada ayer en el Instituto Cervantes en Madrid, los cinco escritores presentes: la ecuatoriana Mónica Ojeda (Guayaquil, 33 años), y los españoles Alejandro Morellón (Madrid, 36 años), Irene Reyes-Noguerol (Sevilla, 24 años), Munir Hachemi (Madrid, 32 años) y David Aliaga (Hospitalet de Llobregat, Barcelona, 32 años). Sus creaciones tocan temas como la religión, la

familia, la experiencia judía frente a la tradición europea o la cultura indígena.

En este último aspecto se ha sumergido Ojeda con *Inti Raymi*. "Es una fiesta del mundo andino, del solsticio de invierno", puntualizó, y bromeó con que últimamente define su obra como "telúrica" por el homenaje que le hace a la tierra. Para ese viaje usa los sonidos: "A veces la cadencia de las palabras acaba por transformar el contenido de lo



En primer término, Mónica Ojeda, y en el sentido de las agujas del reloj, David Aliaga Muñoz, Alejandro Morellón, Munir Hachemi e Irene Reyes-Noguerol, ayer en el Instituto Cervantes. / VÍCTOR SAINZ

Los autores elegidos

- Irene Reyes-Noguerol**, España, 1997.
- Andrea Abreu**, España, 1995.
- Munir Hachemi**, España, 1989.
- David Aliaga**, España, 1989.
- Cristina Morales**, España, 1985.
- Alejandro Morellón**, España, 1985.
- Aniela Rodríguez**, México, 1992.
- Andrea Chapela**, México, 1990.
- Aura García-Junco**, México, 1989.
- Mateo García Elizondo**, México, 1987.
- Camila Fabbri**, Argentina, 1989.
- Michel Nieva**, Argentina, 1988.
- Martín Felipe Castagnet**, Argentina, 1986.
- Carlos Manuel Álvarez**, Cuba, 1989.
- Dainerys Machado Vento**, Cuba, 1986.
- Eudris Planche Savón**, Cuba, 1985.
- Paulina Flores**, Chile, 1988.
- Diego Zúñiga**, Chile, 1987.
- Estanislao Medina Huesca**, Guinea Ecuatorial, 1990.
- Mónica Ojeda**, Ecuador, 1988.
- Carlos Fonseca**, Costa Rica, 1987.
- José Adiak Montoya**, Nicaragua, 1987.
- Miluska Benavides**, Perú, 1986.
- José Ardila**, Colombia, 1985.
- Gonzalo Baz**, Uruguay, 1985.

11, con España (seis autores) y México (cuatro) como los países con más autores y Cuba (tres) creciendo en representación.

Aniela Rodríguez cree que muchas están intentando experimentar con el lenguaje, como lo hace Fernanda Melchor, o con los géneros, por ejemplo, Samanta Schweblin. Rodríguez (Chihuahua, 1992) es una de las autoras más jóvenes en la lista y cuyo cuento sobre un pescador cargando un niño muerto es una versión nueva de la oralidad en Juan Rulfo. Aunque Roberto Bolaño sigue siendo uno de los referentes claves, una de las autoras más cita-

que escribo, porque se crea otra atmósfera. En ese cambio está lo que entusiasmo de escribir". Por eso, siente que el texto se asemeja a un animal indómito.

La editora Valerie Miles, directora de *Granta*, que conversó con los escritores, destacó de Reyes-Noguerol, la premiada más joven, su voz poética y la naturalidad del lenguaje. Sobre la temática de sus obras previas, Miles comentó el interés de la escritora por profundizar en la tradición clásica grecolatina. Reyes-Noguerol recordó que esa pasión viene de su infancia, y que la vincula a su niñez y a su familia. En cambio, la que ha descrito en *Niños perdidos*, su texto recogido en la publicación, es, según Miles, un cuento de hadas similar a una pesadilla. "Me recuerda a Sylvia Plath

das por los seleccionados de *Granta* es la poeta estadounidense Sylvia Plath. "Pese a no ser una figura de referencia para mí, me llama la atención y me parece muy emocionante que la figura que aparezca como referencia sea una mujer, una poeta en una lista de narradores, que venga del inglés", cuenta a El PAÍS Andrea Chapela, otra de las narradoras en la lista. "Dice mucho de cosas como poner los afectos más en el centro de la obra, del cuidado del lenguaje y de una escritura más encarnada", añade.

La presencia de Plath también puede ser reflejo de las preocupaciones actuales por visibilizar la violencia de género en la ficción en español. Aura García-Junco se sorprendió al saber lo de Sylvia Plath, "pero tiene todo el sentido porque ella estuvo muy a la sombra de su pareja, cosa que hemos revalorizado, y además tiene esta situación de violencia a lo largo de toda su obra". Su novela, *Mar de piedra*, de la que *Granta* publica un extracto, habla de los feminicidios en México, en un mundo entre fantástico y distópico, y en el que las mujeres desaparecidas pueden terminar convertidas en estatuas en la avenida Madero de Ciudad de México. "Quería reflejar cómo las personas desaparecidas en México se vuelven parte del paisaje", dice la autora. "Dejan secuelas que trascienden su existencia, en el tejido social".

Para los 25 autores en esta lista, ser escogidos entre los mejores es una puerta de entrada al mundo editorial anglosajón de Estados Unidos y el Reino Unido. Fundada hace 132 años, *Granta* alcanzó el estatus definitivo de mito cuando comenzó a lanzar sus listas de escritores en la segunda mitad del siglo XX (en 1983 la revista apostó a que ese futuro llevaría los nombres de un grupo de treinta años llamados Ian McEwan, Martin Amis, Julian Barnes o Kazuo Ishiguro). Cada cuento y extracto en esta nueva edición fue traducido por algunos de los intérpretes más reconocidos de la lengua —Esther Allen, Sarah Booker, Sophie Hughes, Daniel Hahn, entre otros—. Además de Valerie Miles, entre el jurado estuvieron el cofundador de *Granta* en español, Aurelio Major; la directora de la Fundación Booker, Gaby Wood, y los escritores Horacio Castellanos Moya, Rodrigo Fresán y Chloe Aridjis.

por la idea de noche y día que muestra la madre".

Hace 10 años, cuando se publicó la primera lista, nadie imaginaba que las conversaciones sobre los escritores reconocidos se celebrarían con la solemnidad de las mascarillas y la distancia de seguridad. No obstante, Luis García Montero, director del Instituto Cervantes, señaló que aunque se reduce en aforo, se expande la posibilidad de verlo gracias a la emisión en directo. El poeta destacó, como Martínez, "la descentralización y mestizaje, tanto dentro como fuera de España". Además de celebrar que haya habido gran paridad entre los elegidos, García Montero sostuvo que son textos con "ironía, humor, ternura e impertinencia rebelde por la vida".



Imagen de *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975), dirigida por Pier Paolo Pasolini.

Italia deroga la ley que le permitía censurar el cine

La norma se utilizó en dos películas en los últimos 25 años

DANIEL VERDÚ, Roma
Giulio Andreotti, siete veces primer ministro de Italia y hábil cicero de las tinieblas políticas italianas, tuvo otras funciones antes de llegar a ser *Il Divo* que lideró el país. Su modo silencioso y certero de ver el mundo, sin embargo, siempre fue parecido. "La ropa sucia se lava en casa", proclamó durante su etapa como subsecretario de la Presidencia y responsable del sector del espectáculo a cuenta del neorrealismo italiano y de la película *Umberto D*, de Vittorio de Sica. Según Andreotti, aquella obra ofrecía una mala imagen en el extranjero. Diez años después se aprobó la ley que seguía vigente a esta semana y que continuó hasta hace poco modulando un largo camino de censuras y recortes en el cine italiano.

Italia ha desconectado definitivamente la máquina censora. La ley que permitía imponer la mordaza sobre determinadas películas fue liquidada esta semana mediante decreto y sustituida por un sistema de calificaciones por edad que deberán proponer los propios productores y distribuidores. "Queda abolida la censura cinematográfica y superado definitivamente ese sistema de control e intervención que consentía todavía al estado intervenir sobre la libertad de los artistas", proclamó el ministro de Cultura, Dario Franceschini. Un avance relativo, ya que básicamente desguaza una ley zombi: en los últimos 25 años, Italia solo recurrió a este instrumento dos veces, como recuerda el director general de Cine, Nicola Borrelli.

La última fue *Morituris* (2011), un filme de terror en el que se mostraban demasiadas vísceras y sangre, según el gusto

del ministerio. "El problema es que había secuencias particularmente sangrientas, intestinos, vísceras, cerebros...", recuerda al teléfono Borrelli. "Pero pensamos que fue algo intencionado. Se hicieron una buena campaña de comunicación a costa de aquello. Bastaba muy poco para contentar a los expertos del comité".

El caso anterior, con algo más de profundidad moral, tuvo que ver con la comedia *Totó que vivió dos veces*. Aquí la película chocó

Bertolucci, uno de los más afectados

El manoseo de las obras de los cineastas internacionales e italianos por parte del Estado vivió su momento álgido durante la dictadura fascista (1922-1943), que lo usó como arma propagandística. Es cierto que los controles empezaron a diluirse con la aprobación de la Constitución Republicana de 1948, que reconocía la libertad de expresión. Pero muchos directores siguieron bajo el yugo de los caprichos de los censores.

Bernardo Bertolucci fue uno de sus preferidos con *Novecento* (1976) y, especialmente, con *El último tango en París* (1972). Sus trabajos fueron destruidos alegando un delito de "obscenidad" y se privó del derecho al voto al director durante cinco años.

con la Iglesia y con el escándalo crónico ante la blasfemia de un país que acoge en su territorio al Vaticano y algunas de las costumbres católicas más rígidas. Un argumento parecido al que había motivado durante años tantas otras mutilaciones. La lista de películas denunciadas por ofensa a la moral es larga (no más, sin duda, que la de España en los años del franquismo). Pasolini, que fue denunciado por casi todas sus películas y tuvo que modificar el guion de *Accattone* (1961) o recortar más de ocho metros de *Medea*, ostenta el récord: *Mamma Roma* (1962), *La ricota* (1963), *Teorema* (1968), *El Decamerón* (1971), *Los cuentos de Canterbury* (1972) o *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975). El inventario incluye cumbres como *Blow-up*, de Antonioni o, incluso, *La gran comilona*, de Marco Ferreri.

El decreto que sustituye ahora la ley de 1962 creará una comisión que se limitará a catalogar las cintas por edades. Estará compuesta por 49 miembros de "comprobada" profesionalidad del sector cinematográfico y contará también con pedagogos y asociaciones de padres y de animalistas. Si hubiese películas que atentan contra los derechos de determinados colectivos o pudieran incitar al odio u otros delitos, están los tribunales ordinarios, recuerda Borrelli. "Siempre quedará el código penal. Todo el mundo puede recurrir a un juez y pedir lo que crea conveniente. Pero lo importante es que ya no puede hacerse con un acto administrativo a través de una estructura del ministerio", señala. Al fin y al cabo, piensan muchos, la censura viene ya dada en formas mucho más sofisticadas que la tijera del Estado.